

Huelga general y entorno político

Decía en un artículo anterior que la huelga general del día 29 era necesaria pero no suficiente, y la realidad viene a demostrar estas afirmaciones.

La huelga, pese a partir de circunstancias adversas (miedo generalizado, actuaciones precedentes de los sindicatos mayoritarios criticables, políticos encasillados como de izquierda con políticas de derecha,...), tuvo un seguimiento más que notable.

Prueba de ello son los estudios realizados por el colectivo "**Economistas frente a la crisis**", colectivo crítico que ha enmendado la plana al propio gobierno en el uso de las desviaciones del consumo eléctrico como indicador de incidencia de la huelga.

Este colectivo ha criticado la forma en que era calculado este indicador, y ha realizado un modelo mucho más ajustado, según el cual la caída de consumo eléctrico productivo de esta última huelga ha sido del 87,7%, frente al 71,4% del 2010 y al 82,6% del 2002.

Así pues el seguimiento de la huelga ha sido alto. Y las manifestaciones reunieron centenares de miles de personas en el conjunto del estado.

En buena lógica, ello debería provocar la reflexión en el equipo de gobierno, y una rectificación de su política. Pero ni las previsiones, ni las primeras reacciones apuntan en este sentido.

En realidad, la situación actual es una clara demostración de la falsedad el hecho democrático que supuestamente es el marco de esta sociedad. En primer lugar, afirmar que la política seguida por el gobierno es el resultado lógico de su mayoría absoluta, por lo que no se siente obligado por las protestas generalizadas de la sociedad, como está haciendo el gobierno de Rajoy, es ignorar, consciente y maliciosamente, la realidad.

Esta mayoría absoluta, de la que presume tanto el Sr. Rajoy, es falsa. Obtenida gracias al método D'Hondt aplicado a la asignación de diputados, dista mucho de ser verdaderamente representativa. Así los votos obtenidos por el Partido Popular no representan la mayoría de los votantes, y mucho menos de los electores. En realidad el gobierno no tiene el respaldo de la mayoría de los ciudadanos, ni mucho

menos. Por tanto, parte de una premisa falsa al alegar que los votos respaldan su política.

Pero ni siquiera los votos otorgados al PP son realmente valedores de tal política. Recordemos que en periodo electoral, los candidatos de dicho partido hicieron un discurso totalmente diferente a la política realmente aplicada. En buena, y democrática, lógica, si al asumir el poder advierten que la situación, a su entender, requiere de políticas que no se han planteado en el proceso electoral (esa es la excusa argüida), deberían disolver las cortes y plantear nuevas elecciones para proponer al electorado las medidas que piensan aplicar, explicándolas de forma clara y detallada.

Por otra parte, el respaldo/presión que permanentemente da la Unión Europea, a través de sus distintos organismos o de los presidentes de gobierno de los países más influyentes, hace a favor de las políticas restrictivas y deshumanizantes (véase el aplauso sin disimulo de Bruselas a los presupuestos del estado) es un elemento más que demuestra la absoluta falta de democracia de los países que se tienen por tal.

Cuando cada día son más los economistas, tanto a nivel de estado como a nivel internacional, que se suman a posiciones críticas respecto a las medidas impulsadas por los actuales políticos, estos siguen empeñados en un programa económico que en realidad poco tiene que ver con la actual crisis padecida.

Tanto es así que, si fuera un conspiranoico, me atrevería a afirmar que la crisis ha sido provocada para poder justificar estas políticas económicas encaminadas a destruir el estado del bienestar, que nosotros apenas hemos vislumbrado, y a reducir a la inmensa mayoría de la ciudadanía a pura mano de obra barata, sin derechos y sin recursos. Pero no creo tal cosa. Sería presuponerles una inteligencia de la que carecen, aunque si tengan la absoluta falta de dignidad y honestidad necesaria para ello. Otra cosa es que les haya "venido de perlas" dicha crisis. Con ella justifican lo injustificable, y hacen trizas un modelo pseudo-democrático en aras a garantizar las prebendas de quienes controlan el poder económico.

Democracia y derechos son conceptos cuya realidad no es coherente con solo su enunciado en constituciones y leyes. Si no pueden ser ejercidos, no existen, por mucho que los redactados legales los citen. Por ejemplo, afirmar que todo ciudadano tiene derecho a una

vivienda digna cuando cada día crece el número que carecen de ella, es una burla y una estafa a la sociedad.

Las actuales democracias están dejando de serlo, si es que alguna vez lo han sido. Quitada su careta, nos encontramos directamente ante una nueva forma de dictadura, la del capitalismo, que ya ha enseñado su verdadera cara al proponer, en Grecia, un gobierno de tecnócratas al margen de partidos y elecciones. Si no lo remediamos, este será nuestro negro futuro.